

LA ALBORADA

DIARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, NOTICIAS, COMERCIO Y ANUNCIOS.

Se admiten anuncios y comunicados á dos cuartos línea por los primeros y medio real por los segundos. Esto es por insertar los comunicados una vez y los anuncios dos. Si estos se repiten será convencional el precio. A los señores suscritores se les admiten gratis dos anuncios mensuales; con tal que no excedan de diez líneas de impresion. Las que resulten de mas serán de pago.

Precio de suscripción 7 reales al mes y 19 el trimestre en Córdoba. Fuera de esta capital á 21 reales el trimestre. Los números sueltos se venden a seis cuartos.

Se suscribe en la redacción y administración que se hallan establecidas en la calle Puerta del Osario, número 25, ó por cartas de aviso que se dirijan al propietario y director del periódico, señor Barón de Fuente de Quinto. Tambien se admiten suscripciones en la librería de don Francisco Lozano, calle de la Librería.

Año II.

Martes 24 de Julio de 1860.

Núm. 203.

EL DOLOR SUPREMO.

Los que no sean ó hallan sido padres no deben fijar los ojos en las siguientes líneas.

No podrían comprenderme; porque si no puedo darme razón á mí mismo de lo que pienso, de lo que escribo, ni de lo que sufro, ¿cómo he de hacer que los demás me entiendan? Donde hay mas lágrimas que trazos de tinta, donde va de nuevo á desgarrarse el corazón atribulado, ¿quién que no halla sufrido la inmensa tortura, ó que no esté en peligro de experimentar, puede traducir al vulgar y corriente lenguaje la suprema exclamación del asombro, los sollozos del abatimiento, el estridente grito de la desesperación?

EL 15 DE JUNIO.

¡Qué día tan horrible! Vedlo ahí. El cielo está colgado de funebre crespon hecho girones. Los fragmentos, en forma de nubes, se agrupan y se diseminan por la atmósfera que oprime á Córdoba. Apenas puede respirarse. Abramos ese balcon. Mirad las ráfagas oscuras, y los vapores amontonados, que velan ese firmamento otras veces tan puro, tan azul, tan diáfano. Parecen negros escuadrones que van á librar en el espacio un horrible combate; cuyos despojos deben abrumar la tierra. Tal vez nuestro planeta, en erupción callada y misteriosa, ha lanzado de su seno el arsenal de donde se surten los volcanes y los miasmas deletéreos de la profundidad de las minas.

Acaso la respiración del coloso «Mundo» envenena el aura de los jardines y las puras emanaciones de las plantas. El aire no se agita hácia ningun lado. ¡Ah! no es así; puesto que de pronto se abren corrientes hácia todos. La veleta no sabe como obedecer á las múltiples indicaciones que le imprimen. ¿No sentís en la mejilla una bocanada tenue y fria como el roce de un reptil asqueroso, luego el beso maldito de una ráfaga de fuego, que sin luz, y sordamente, se estrella en vuestro rostro como el incandescente hierro lanzado contra la cortina de la muralla? Despues no veis como os penetra, á través de los vestidos, el aliento de la electricidad, fluido misterioso no bastante conocido aun?

¿Habrá el Africa semi-savage, en el despecho de la derrota, escupido sobre esta region su venenosa baba?

¿Qué día tan horrible!

Vosotros sois fuertes y podreis resistir el ataque. Yo... yo tambien lo soy y resistiré; pero no todos lo son.

Entremos en la alcoba. Este es el santuario doméstico, el retiro del amor. Aquí ha debido residir otras veces la felicidad, pero hoy... veamos. Hay un gran lecho, sin duda es el que fue nupcial; sus ropas están perfectamente estendidas, ni una arruga destruye el buen efecto. Una levisima cantidad de átomos de polvo depositada entre las guarniciones... es evidente: hace dos noches que no ha sido ocupado por nadie: dejémosle en su abandono.

Mas allá hay otro lecho mucho mas

reducido ¿quién está en él? ¡ah! es una niña quien lo ocupa. Su cabeza descansa sobre levantados almohadones; su cuerpo fatigado hace ondular la ropa que lo cubre; sus blondos y ricos cabellos caen sobre su blanquísima garganta; sus ojos grandes, oscuros y rasgados, donde el alma temerosa ha buscado su refugio, vagan por la techumbre, ó se fijan en los asistentes: con mas insistencia en un hombre que delira, con mas aun en una muger que llora. Enfrente del lecho arden dos luces ¿porqué si estamos en pleno día? Una imagen de la Virgen, Madre de Jesucristo, está colocada entre ellas. Se la venera bajo la advocación de «La Salud».

«La Salud! qué nombre tan dulce!

¿Pero quien padece en ese lecho? quien, sensitiva profanada por el despiadado destino, se estremeció al rudo contacto del vendabal? ¿cual es la flor del jardín de mis amores, cultivada con el mayor esmero, erecida al calor de los besos maternales, que hoy yace doblada sobre su peregrino «fallo? Quién es la niña que sufre? ¿No lo habeis adivinado? pues es el ángel de mi consuelo; es la luz que anima mi existencia; es la compensación que Dios me habia concedido despues de arrebatar me mi madre. Es mi única esperanza... Es mi hija!

Ha llegado la noche. La casa está hena de parientes, amigos y compañeros que han venido á ofrecerme sus desinteresados auxilios. Apenas puedo atenderlos. ¿No hay ocasiones supremas en que la desgracia nos dispensa de la minuciosa cortesana? Sin embargo; es preciso multiplicarse ¿por qué?

porque es la noche de la batalla; porque hay que luchar hasta vencer ó hasta sucumbir. Hay tres puntos principales que reclaman mi atención: la alcoba donde está mi hija, que me llama en su socorro, y á quien yo misero e ignorante no puedo ayudar; el salen adonde se han retirado los hombres de la ciencia, y el lugar en que los criados esperan las órdenes que no cesan de darseles.

La ciencia humana tan apreciable como incompleta; tan elevada en sus miras como mezquina muchas veces en sus resultados; tan afortunada en unas ocasiones tan impotente en otras. La ciencia humana... allí está reunida, representada en tres hombres á quienes guía un mismo objeto: salvar á mi hija. Los tres son amigos, los tres son atletas esforzados. Son mas las victorias que las derrotas que cuentan sobre ese horrible monstruo que se llama «Enfermedad...» pero; y ahora?

De esos tres hombres el uno fue mi compañero de estudios y de niñez, y me quiere con la insistencia de las primeras amistades; el otro fue en un tiempo el ángel salvador de mi hija. El ultimo tambien amigo y compañero en los trabajos de imaginación, es hoy el áncora esperanza de la triste navecilla, que rotas sus demas amarras á impulso del huracan, se fija al fondo de la vida tan solo sobre ella. Este hombre profesa otro sistema, cura por medios aun mas desconocidos... Logrará su intento?

Sigue la noche y con ella aumenta mi zozobra. Todos los aposentos están llenos de personas que hablan en voz baja ¿qué dirán? Vengo de junto al lecho de mi hija... no se queja... ¿descansa?... ¿sufre? oh!

- 16 -

lencia, otra en el barrio de Triana en Sevilla y sea dueño de una quinta en la vega de Zaragoza á orillas del Ebro.

Por eso al llegar el primer día de mayo se oye una voz universal que formada de los diversos idiomas de las golondrinas, los ruiseñores, los arroyos, las flores, los árboles y las niñas bonitas, sube al cielo desde la Alhambra, diciendo: «bendita sea la primavera!

Si creyeras mi relación tan exagerada como la de todos los viajeros, lector amigo, le diré tres cosas que habrán de convencerte de la exactitud de mi pintura:

1.^a Yo he nacido en Madrid y en ella tengo mi familia y mi casa.

2.^a Lee las obras de Zorrilla.

3.^a Compra un asiento de berlina y sál para Granada el primer viaje en las diligencias Peninsulares.

- 13 -

solamente para entrar en una casa, y en su rápida y peligrosa pendiente suele nacer otra calle, entrada de otra casa, que tal vez tenga otra calle hecha solamente para la salida del jardín ó para la colocación de dos limoneros. Ese barrio situado enfrente de la Alhambra se ve separado de ella por el Darro y por la desigualdad del terreno, que hace del palacio de los reyes moriscos una fortaleza inexpugnable.

En las ciudades mas pródigas de flores, hay un jardín en cada casa; en Granada hay una casa en cada jardín. El jardín en Granada es la verdadera posesion y la propiedad, la casa no es mas que una de las dependencias del jardín, como lo son las fuentes y los cenadores y el estanque y el baño.

Rara es la familia que además de tener en la ciudad moderna su casa con su jardín, no tenga en el Albaicin su jardín con su casa. Cármenes se llaman estas posesiones, y su número es incalculable. Se estienden por la vega, por los caminos reales; por el Sacro Monte; los hay en las calles poco concurridas, en la misma Alhambra, en los paseos á orillas del Genil, en

Desde la Alhambra

«Has visto amanecer?»

BYRON.

—Lector, ¿qué te gustan mas, los ojos negros ó los ojos azules?

—Lectora, ¿qué te gustan mas; los ojos azules ó los ojos negros?

El autor calla en este asunto y no quiere manifestar su opinion porque quizá las tacharais de demasiado sultánica. Unicamente os dirá una cosa, siempre ocultando su opinion por supuesto.

Los ojos azules son en mi concepto hijos

El cielo se va despejando. Las estrellas, lámparas del primer templo de Dios, brillan en la bóveda infinita de los Cielos. Voy otra vez á interrogar á la ciencia... ¡Dios mío! qué es esto ¡la reñion ha tenido aumento; un individuo mas ha entrado grave y silencioso... Es un sacerdote, si. ¿Un sacerdote? qué viene á hacer á deshora? Fácil es adivinarlo. Está completamente vestido de negro: ¡qué espantoso color! Esto no debe estrañarme, porque es el usual que visten los que se consagran á Dios y ruegan por los hombres: si es negro es porque llevan constantemente el luto de la humanidad afligida, que lucha, padece y acaba por morir.

LAS 12 DE LA NOCHE.

La atmósfera está limpia; la tempestad se ha alejado sin truenos, relámpagos ni ruido. ¿Habrás descargado su invisible rayo? Habrá herido alguna víctima ¡quién será esta? ¡Dios Eterno! no quiero pensarlo.

A través del llanto que inunda mis ojos distingo perfectamente á mi hija en su lecho de dolor. Una agitacion penosa se ve pintada en su semblante. No hay duda; entra en un período nuevo. Las asiduas observaciones de los hombres del saber me lo hacen sospechar. Será una crisis favorable?... ¡Ah! no, no; que es la agonía!!!

A la angustiadísima madre la han sacado del doloroso aposento, y á mi no, porque yo no he querido salir; porque soy hombre y tengo fortaleza; porque mi puesto de honor está á la cabecera del lecho de muerte de mi hija. Quiero esperar arrodillado al ángel que ha de venir á recojer su espíritu; quiero besar mil veces la inteligente cabeza de mi niña; aspirar su acongojado aliento, mirarme en sus divinos ojos; quiero llamarla desde el borde de la eternidad, para ver hasta donde alcanza el poder de la voz de un padre. Quiero ofrecer mi vida en rescate de la de mi hija.

De pronto siento durante mi deliquio un rumor extraño. Oigo preces, se practican ceremonias: yo rezo tambien. Mi hija reparte sus miradas entre el sacerdote, que de pie llama á los ángeles y á los santos para que recojan en el seno del Señor aquella alma pura, y yo... yo que llozo, que rezo, que sollozo, que... no debo proseguir.

¡Virgen de la Salud! ¿no eras el escudo de la familia?

¡Arcángel Rafael! por qué la has abandonado? No eres patrono de esta ciudad? no estaba mi hija bajo tu manto protector?

¡Dios mío! ¡Dios mío! Yo siento el terremoto bajo mis pies; la tempestad sobre mi cabeza, y las lágrimas, en confusa ma-

rejada, ahogan mis acentos é inundan mi corazón.

Yo no puedo darme razon de lo que me pasa, porque es desusado y espantoso. Yo he debido esperar que mi hija me cerrara los ojos, y yo... yo su padre voy á correr para siempre, sobre ellos, el rico velo de sus hermosos párpados y sedosas pestañas.

¡Arbitro Señor del Universo! porqué no nos hieres juntos?

LA UNA Y MEDIA.

Llegó el momento supremo..... Todo ha concluido.

El tormento que me estoy dando para trazar estos renglones, á despecho de la convulsion febril en que me agito, es impotente para hacerme continuar.

Ni un gemido prolongado puede entenderse como una palabra articulada, ni un confuso borron es, en ninguna gramática, el signo convencional de la frase escrita.

La aurora, como á un desdichado amigo mio, me sorprendió llorando.

DIEZ DIAS DESPUES.

¡Qué resistencia tan admirable tiene á veces este hilo que sujeta el alma al deleznable cuerpo! Cuán frágil es otras muchas! La Muerte, divorcio misterioso de los dos fundamentos en que estriba la vida humana destruye, aniquila, confunde con su hábito de plomo la victima que señala su segur. El espíritu entonces vuela desligado como la llama de una antorcha apagada violentamente, ¿á dónde? á D.os... á Dios, sí, de donde había partido para cumplir la mision providencial, que le tenía señalado.

¿Habrá mi hija cumplido la suya? ¡Cuán breve fué su cometido entonces!

He atravesado con valor por todos los portadores, pero está herido de muerte mi pobre corazón.

Mis amigos... cuán buenos! no me han abandonado un punto. Hánme tributado toda clase de atenciones. Se han convenido, sin casi contradecirme, á todas mis puerilidades.

Los poetas... ¡Benditos sean!—Ellos que hablan con Dios porque, no las musas, sino los ángeles les han enseñado á hacerlo, se han reunido para cantar á mi hija, á mi hermosa Matilde: la han formado una *Corona* con las privilegiadas flores de su rica imaginacion.

¡Benditos sean!

Pero han transcurrido los nueve dias del

dolor oficial! ¡Qué sarcasmo! La intensidad del sentimiento ha de medirse, como un objeto material cualquiera. Hasta los nueve dias en que una desgracia, de tal magnitud, os ha arrancado pedazos de vuestro ser, destruido vuestro porvenir, secado en flor el árbol de vuestra esperanza es permitido llorar; despues sería ridiculo. Es necesario volver á la vida, cerrar el paréntesis que os abrió el destino. ¿Para qué entonces el corazón si basta con la cabeza y sus otros agentes?

Salgamos del sitio donde ha tenido su desenlace el funesto drama.....

¿Adónde he de dirigirme ahora? adonde? á visitar el nuevo domicilio del exánime cuerpo de mi hija. Al cementerio del Oeste. Si; allí se lo han llevado. Dicen que le ha sido destinada una tumba nueva; como era nuevo el vestido que la hice para que entrase en la comunión cristiana; como lo eran las galas que para ella iba adquiriendo.

Dos amigos queridos se ofrecen á acompañarme. ¡Dios se lo premie!

Ya hemos llegado. Esta es la Necrópolis del centro de Andalucía. Es una ciudad estremadamente poblada, pero silenciosa. Tiene su gran plaza y la cruz por obelisco; sus calles, sus publicos jardines, sus casas numeradas: horrible estanteria, donde se hacina la humanidad. Nada falta sino la vida, que llorando despues de sus placeres, y riendo de sus propios dolores, se ha refugiado en la poblacion de enfrente.

Nadie es preciso que me guie: sé lo bastante para hallar el sepulcro de mi hija. Acerquémonos.

Tú, Matilde, blanca paloma mia, á quien los campos y los jardines eran ámbito mequino para tus inocentes juegos, te has reducido á tan triste albergue? ¡Matilde! tan profundo es tu sueño que no aciertas á responderme?..... cuando vengo á visitarte, y no me has visto en tantos dias, no vuelas á mis brazos? no me preguntas por tu pobre madre?.....

¡Ah! horrible silencio. La presa que la muerte hace no la devuelve jamas. No respondes porque tus labios estan yertos; no corres porque estás aprisionada con lazos inquebrantables; no quieres luz porque tus ojos limpidos y relumbrantes que eran, estan secos; porque estás separada para siempre del mundo, de la sociedad y de tu padre!!

Amparadme, Señor, porque me encuentro atolondrado, como el naufrago infeliz que siente resbalarle el madero que lo hace flotar sobre el abismo. No me precipites, ¡Dios mío! en el profundo de la incertidumbre: presta á mi entendimiento la luz

que necesita, porque yo siempre he creído, y mis labios pronuncian con respeto tu Santo nombre.

Quisiera asistir por un momento á ese espectáculo admirabilísimo de la Gloria, donde mi hija se encuentra. Si Tomas, que te habia seguido en tu santa predicacion, quiso tocar para creer, ¿por qué no me concedes, Señor, que mire ú oiga, siendo en mí tan flaco el espíritu como lo es la carne?

Ha transcurrido un mes.—¿Cómo me encuentro?—No lo sé. Algunas arrugas mas, algunos mas cabellos blancos, y un inmenso vacío en mi dolorido corazón.

La Vida humana.... ¡ah! es la reñion del alma y la materia.

La Muerte..... es la disolucion de aquel compuesto.

¿Y la Eternidad?

¿Y la Resurreccion?

¡Oh! sí, sí, habládme de la Resurreccion!

Agustin Gonzalez Ruano.

Julio 16 de 1860.

Noticias de España.

En las costas de Almería se fué á pique en la noche del 19, el laud *San Vicente*, que habia salido de aquel punto para Roquetas, con mineral y otros efectos. En el laud iban cinco tripulantes y 19 pasajeros. Seis de estos últimos han perecido, y se ignora aun la suerte de otras seis personas. El comandante de marina instruye con toda actividad las diligencias sobre este desgraciado suceso, que no pudo evitarse, no obstanté los mas eficaces auxilios. De las diligencias parece que resulta gran responsabilidad contra el patron del barco.

Nadie mejor que nuestros habituales lectores podrán comprender hasta qué grado desapareció la luz en Valencia durante el eclipse y despues de leer las siguientes lineas del nuevo diario valenciano *La Opinion*:

«A las tres horas nueve minutos cincuenta y ocho segundos se ocultó completamente el sol, la oscuridad llegó á su máximo, sin embargo, habia luz su-

cima del Darro, cerca de la Iglesia y á espaldas del cementerio. La ciudad abarca ocho leguas cuadradas, pudiendo contenerse sus habitantes si vivieran en las casas de Madrid en cuarto de legua. Granada no es una poblacion, ni una fortaleza, ni un pueblo; es un jardin estenso; es una huerta, es una casa de campo. Generalmente no se desperdicia un átomo de tierra sin que la naturaleza se apodere de él á pesar de sus dueños. En una tapia brota una higuera; entre dos peñas crece un rosal ó una dalia y de la juntura de dos ladrillos se vé correr un caño de agua que riega el sicomoro vecino. Sobre las tapias que separan una posesion de la inmediata, se colocan multitud de macetas que no perteneciendo á ninguno de los moradores de ambos jardines y siendo tan antiguas como las casas, se encarga el cielo de regar y el sol de cubrir de flores. Estas macetas que forman otros tantos huertos flotantes, recuerdan la antigua Babilonia con sus jardines sobre las murallas; y sus muros de yedra y lúpulo ocultan á los ojos mas curiosos, la reja que da luz á la sala del baño.

Así como cada casa tiene sus golondrinas

amigas que vienen todos los años á reproducirse bajo las mismas ventanas, ó sobre los mismos arcos; así cada jardin tiene sus pájaros amigos y sus flores predilectas y constantes. Este jardin se llama el de *los jazmines*, el otro el de *los naranjos* y al lado del *cármén de los ruiseñores*, está la *quinta de las enredaderas*. Se vive, pues, entre flores, agua, pájaros, rios, fuentes, estatuas y macetas. ¿Qué importa que la habitacion no esté empapelada si en ella se duerme solamente? ¿Para qué la escayola de la fachada, si está cubierta de capuchinas y guisantes de olor? ¿Qué falta os hace la chimenea francesa, si el hogar antiguo la reemplaza dignamente? No se crea por eso que las casas de estos jardines están mal repartidas y peor amuebladas; generalmente, los mejores muebles, las colgaduras mas ricas y los adornos mas artísticos se llevan al *cármén*, sacándolos de la casa de la ciudad. El *cármén* es el lujo y la riqueza de la tierra por dentro, el lujo y el fausto de la naturaleza por fuera. El que no haya entrado en el *cármén* granadino no puede tener una idea de su encanto aunque tenga una casa en el cabañal de Va-

del cielo, y los negros de la tierra. En los primeros se retrata el espíritu; los segundos son la epopeya de la materia: los ojos azules encantan el alma, los negros trastornan el cuerpo: estéticamente considerados, los ojos azules son la sintesis y los negros el análisis. No temais que yo dé la preferencia públicamente á los unos ó á los otros: quedese semejante pobreza de raciocinio y gusto para los éntes sistemáticos: yo en materia de ojos opino de la misma manera que en materia de libros: sostengo á despecho de todo el mundo que los mejores son los mas buenos, pertenezcan al género que quieran. Me gustan los clásicos, me gustan los románticos: me gustan los ojos negros... y me gustan los ojos azules.

Todo esto está muy bien: pero es el caso que yo voy á escribir una novela y en esta novela tiene que haber una heroína y la heroína tendrá ojos probablemente, y de tener ojos será preciso que los tenga negros ó azules.

—¡Azules! ¡azules!—dice un admirador de este género;—de tener los ojos azules será blanca y tendrá el cutis terso y suave, sus cabellos rubios caerán en bucles sobre

iciente para leer, y pudimos hacerlo fácilmente en el periódico *La Correspondencia de España*, cuyos tipos son pequeños, y para ver la hora que marcaba el reloj.»

Entre los hombres científicos que desde las montañas de Orópesa, tan célebre durante las guerras de las germanías de Valencia, observaban el eclipse, se hallaba el célebre frenólogo Cubí, acompañado de otras personas científicas de Barcelona.

En Vizcaya las cosechas ofrecen un resultado asombroso. Muchos años ha que no se ha recogido tanta cantidad de trigo ni tan saneado. Las patatas crecen bajo las mejores condiciones, la aluvia viene muy bien, y el maíz, elemento principal de la agricultura vizcaína, se presenta en el estado más satisfactorio.

Es tal la abundancia con que fué provisto el ejército de Africa para que nada le faltase en la penosa campaña que sostuvo contra los marroquíes, que en el ex-convento de menores de Alcalá de Henares, existe en la actualidad almacenados 35,400 pares de botines, 7,900 pares de zapatos y 36,483 de alpargatas.

El 21 reinaba buen tiempo en el Estrecho. Ni en Ceuta ni en el Serrallo ocurría novedad. La salud de las tropas era excelente.

Un despacho de Cádiz llegado hoy anuncia que en la elección para diputado, verificada en los dos días anteriores, el Sr. Blanco del Valle había obtenido mayoría absoluta.

Dice *La España* que van á ser remitidos, por encargo del duque de Tetuan, al emir Muley-el-Abbas tres magníficos sables de honor, cuyas hojas construidas en la fábrica de Toledo, están enriquecidas con sus empuñaduras de oro.

Como hay muchas personas que desean obtener algunas monedas marroquíes para guardarlas como un recuerdo de la guerra de Africa, y poder decir á sus hijos, «esta es una de las monedas que nos dieron los marroquíes en indemnización de los gastos que hicimos en la guerra de 1860,» cree el *Diario de Barcelona* conveniente que el gobierno fijase el valor de cada clase de moneda africana, y permitiese adquirirlas á los particulares á los precios que estableciese, remitiendo las debidas cantidades de las mismas á las tesorerías de las provincias.

Noticias del extranjero.

Tenemos el gusto de anunciar que la salud del cardenal Wiseman ha mejorado. Mr. Hacokirs que fué llamado por telégrama á Roma para asistir al cardenal, ha regresado á Londres y asegura que hay esperanzas de que se restablezca de la grave enfermedad que padece. Se le ha hecho una operación muy dolorosa que el ilustre prelado sufrió con gran valor. Los telégramas

que se reciben diariamente en Londres sobre el estado del enfermo son satisfactorios.

El no haber sido quemado el consulado inglés en los últimos desórdenes de Damasco, se atribuye á no tener en sus armas el signo de la cruz.

En la semana anterior enseñaron al embajador marroquí en Inglaterra, la fábrica de cañones de Armstrong en Woolwick. Por aproximarse demasiado al hierro fundido se prendió fuego á su rico traje y se estropeó considerablemente.

D. Manuel Avello Valdés, juez de primera instancia del distrito de la derecha de esta ciudad de Córdoba.

Hago saber: que por providencia dictada en este día ante el infrascrito en autos instruidos por don Domingo de Padura, de este domicilio, como administrador judicial del fideicomiso establecido en su testamento por el presbítero D. Juan José Prato y Muñoz, que fué de este domicilio, y á fin de que pueda cumplirse lo dispuesto por este en su última voluntad, he mandado sacar á pública subasta por término de veinte días para su enagenación una casa designada con el número 7, antiguo, y 6 moderno de población, situada en la calle del Tesoro, de esta capital, procedente del referido fideicomiso, mirando su fachada á Levante y lindando por el Sur con otra en la plazuela de la Trinidad, propio de doña Mariana Moreno; por Poniente con otra de don Joaquín Ramírez, y por el Norte con otras dos calles del Tesoro y Empedrada, pertenecientes ambas al Estado, cuya casa ha sido justipreciada en cuarenta y un mil cuatrocientos once reales, que servirá de tipo para la subasta y para su remate he señalado el día 11 del próximo mes de Agosto en la audiencia de mi juzgado y hora de las doce de su mañana. Lo que se anuncia al público para conocimiento de las personas que quieran interesarse en dicha subasta, advirtiendo que no se admitirá postura menor del tipo de los cuarenta y un mil cuatrocientos once reales.

Dado en Córdoba á 20 de Julio de 1860.—Manuel Avello Valdés.—Por mandado de dicho señor, Rafael Vázquez de la Torre.

Miscelánea.

ASELINATOS DE POSADAS.—Se dice que el individuo que fué asesinado por el jóven de dicho pueblo en estos días anteriores, había sido cómplice, ó mas bien encubridor del que lo mató, en un hurto de efectos que este hizo á su padre: y por resultado de la venta de las cosas hurtadas quedaba un pico por liquidar que motivó la saña del homicida. Se añade que la mujer muerta no era esposa del difunto; sino su amada que hacia vida con él. Esta se defendió cerca de media hora contra su asesino y con la desesperación de una madre, que vé en gran peligro á su hija, gritaba á su niña de siete años: ¡Huye que este picaro te va matar también! El atroz

criminal decia al mismo tiempo á su hermano: «Coge á esa niña que si escapa ella nos perderá»; pero ni el hermano quiso obedecerlo ni la niña dejó de correr hasta que pudo esconderse en un corral de colmenas. ¡Terrible situación la de la madre! ¡Providencial espacion del que no arregla su vida á los principios de moralidad!

LO QUE SON LAS MODAS.—En otro tiempo los periódicos de provincias que no tenían depósito, publicaban los partes telegráficos. Hoy no pueden; pero en cambio se ponen en un cuadro en los círculos y casinos de Sevilla y de otras partes, y los leen mas suscritores de los que puedan tener los periódicos. Por consecuencia la publicidad gana lo que pierden las empresas periodísticas: y se evitan los peligros que producen los partes leídos en letras de molde; pero cuidado, señores casinos, no sea que algun periódico de Madrid delate á ustedes porque perjudican sus intereses.

INSTITUTO PROVINCIAL.—Se dice que á consecuencia de la renuncia que ha hecho el señor don Antonio Quintana, ha sido nombrado director de ese establecimiento el señor don Manuel Gadeo y Subiza. El señor Gadeo es sugeto muy inteligente y digno de desempeñar cualquier cargo público, como demostró en la época en que fué alcalde de Granada.

ESTÁ EN UN ERROR.—Dice nuestro colega *El Horizonte* que el gobernador de Córdoba, lo mismo que otros, ha permitido á los periódicos literarios ó de intereses materiales que se ocupen libremente de política porque apoyaban al gobierno, mientras decían pestes de los demás partidos. Si la digna autoridad que está al frente de nuestra provincia ha sido mas considerada que otras con la prensa, no ha hecho distinciones entre los diversos periódicos de esta capital; y lo mismo le han debido deferencias los redactores que están al lado del gobierno que los que pionsan de distinto modo. Apelamos á la buena fé de todos nuestros compañeros, que estamos seguros no nos desmentirán en este aserto. La prensa cordobesa no ha faltado á los miramientos que se deben á todos los partidos legales.

VIAGE.—Ayer tarde salió de esta capital con direccion á Puente Genil el señor Ruiz Higuero, gobernador de esta provincia. Parece que vá personalmente á prestar alivio á aquellos habitantes azotados por el cólera-morbo.

ES LA VERDAD.—Estoy recordando ahora que el papel-acólito que nos ha denunciado y espuesto á las iras de los fiscales, tenia edad ya de recogerse á buen vivir, engullirse las limosnas y encomendarse al diablo, que de seguro se encargará de educarla en el otro mundo.

Yo que no busco una ganga y solo justicia quiero, lo que es en oyendo ¡¡Canga!! al punto me regenero.

CUENTO.—¿Tiene usted la bondad de decirme qué hora es?—Véngase usted mañana á estas horas que tendré andando el reloj.

QUINTETO.—El domingo sufrieron percance los cinco periódicos de Córdoba. ¡Qué lástima que no hubiera sido martes!

Segun á los monaguillos ya los contemplan y atienden, tendremos *chamusconillos* si ellos tambien lo pretenden.

Casi hecho un dilettanti aunque en insufrible grito, nos cantará el *tanti cuanti*, «vais á gusto en el machito?»

ALUMBRADO.—No nos parece malo el nuevo de la Ribera, y sobre todo porque volverán á sus respectivas calles los faroles desertores que tanta falta hacian.

MÚSICA Y PASEO.—Ambas cosas estuvieron antes de anoche divinas; el paseo, acariciado por una brisa consoladora y arrullado por la música de Africa, resucitaba un muerto si no fuera porque lo volverian á matar los ojos de tanta bella.

HAY TELA.—Nuestro periódico aparecerá hoy frio y pálido como la cara de un sacristan que yo conozco: pero no hay cuidado, porque lo mejor de esto es que va mal y continúa; con todo, tenemos preparados los sermones de Troncoso, la doctrina de Ripalda y el Almanaque para cuando falten materiales; ya he dicho que hay tela cortada.

TELEGRAFIA PARTICULAR DE LA ALBORADA.

Castillo de Carreteras 23 de julio.

Se anuncia un eclipse cuasi total que cubrirá el salon de los cuatro amigos. A consecuencia de las mutaciones, algunos de estos sufren terribles dolores de cabeza; á cuyo padecimiento contribuirán tal vez los constantes martillazos del herrero de la vecindad.

Por lo no firmado, FELIX CAPILLA.

Boletin religioso.

Hoy.—Santa Cristina, Vg. y Mr. Jubileo circular, en la Parroquia de Santiago, por su fábrica.

Seccion comercial.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION DEL DIA 20 DE JULIO.
3 por 100 consolidado... 00-00-00-00.
3 por 100 diferido..... 00-00-00-00.
Deuda del personal..... 00-00-00-00.

MERCADOS.

Precio del trigo y cebada en el mercado público de esta capital, desde las dos de la tarde del día 21 de julio de 1860, á igual hora del 23.

Trigo.—Fanegas 115, de 41-50 á 43.
Cebada.—Fanegas 00, á 00.

Fuera de la Alhóndiga.

Trigo.—Fanegas 1391, de 41 á 44-75.
Cebada.—De 21 á 23-25 rs.

Carne de vaca á 34 cuartos libra.
Aceite á 67 reales arroba.
Idem en molinos á 55.
Jabon blando á 17 cuartos libra.

